

## Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal  
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

### Fragmento de una narración autobiográfica

*Gerhard Durchlacher tenía cinco años cuando presenció los sucesos del 1º de abril de 1933 en la ciudad de Baden-Baden. En una narración autobiográfica cuenta sus experiencias.*

*En: Durchlacher, Gerhard L. "Eine Kindheit im Dritten Reich". Hamburgo: Europäische Verlagsanstalt 1993, pág. 34 y s.*

"Tratamos de avanzar entre los espectadores hasta llegar delante de todo. Algunos nos miran con el ceño fruncido, otros más calmos o perturbados. Pero también hay algunos que hacen una mueca como si el espectáculo los divirtiera. Herr Kindler del negocio de modas de la vuelta está entre ellos. Con las piernas separadas, las manos en las caderas, está en la primera fila y en su saco de cuero brilla el distintivo rojo con la svástica. De ambos lados de la puerta de entrada están parados hombres morrudos en uniforme pardo, el revolver en el cinturón con las bandoleras, las piernas enfundadas en lustrosas botas negras, inmóviles como estatuas. Junto a ellos atados a palos, grandes carteles con palabras que no puedo leer y que no obstante, entiendo. Jóvenes muy altos, bastante más altos que yo, gritan lemas, gente mayor en vestidos gastados asienten murmurando o menean la cabeza. 'No compren en negocios judíos, son vuestra desgracia' y 'los judíos corrompen el pueblo, alemanes defiéndanse'. Las grandes vidrieras están pintarrajeadas, con estrellas de David pintadas a la cal; la pintura todavía gotea [...]

El montador jefe del garaje en el que está el auto de mi padre, un gordo grande, de hombros anchos con cabello castaño y manos sucias, empuja hasta ubicarse al lado de nosotros. Trata de llegar a la puerta del local entremetiéndose entre los camisas parda, pero uno adelanta el brazo y lo detiene. Le grita: '¿Es que no sabes leer, estúpido, amigo de judíos? ¡Tendremos que enseñarte muchas cosas a tí! Nadie sale en su defensa, nadie protesta. Sin decir una palabra se aleja, los hombros caídos, la espalda encorvada.

Mi madre no se anima a avanzar un solo paso más. Pero el otro hombre de la SA nos

reconoce y dice con un gesto de irónica servicialidad: 'Adelante madame, pronto vamos a ayudarle a que quiebre.'[...] Docenas de miradas nos siguen con indiferencia fría, socarrona o se dan vuelta cuando alcanzamos, el corazón latiente y los pies pesados como plomo, la puerta del negocio, embadurnada de cal blanca. Herr Kindler nos saluda con una mueca cruel. El miedo que siento me da náuseas."